

ADVERTENCIAS

Esta edición se reparte a domicilio y se remite en el día con perfecta regularidad a cualquier punto del interior o del exterior.

Enviando el importe anticipado de la suscripción en giro postal o en estampillas de correo, nuestro diario es remitido directamente a cualquier persona que lo solicite.

EDICION DE LA TARDE

REDACTORES: Jacinto Albistur—Martín G. Martínez—Eduardo Acevedo

IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.º 38

Banco Nacional

REPUBLICA O. DEL URUGUAY

Dividendo mensual

Se pone en conocimiento de los señores Accionistas de este Banco que el Directorio ha acordado un dividendo provisional por el trimestre terminado en 30 de Junio último, de tres pesos (\$3.00) por acción, que será pagado por la Tesorería del Banco desde el día 20 del corriente.

Montevideo, Julio 17 de 1889.

24663.150.

Enrique Muñoz, Secretario.

Las mujeres dichosas

La condessa arrojó sobre la mesa de la sala el libro, cuyas páginas habian estado leyendo, y quitando con el dedo pequeño de la mano derecha la cubierta, que estaba en el mismo color de rosa que estaba la condessa, lanzó al aire una bocanada de humo que se elevó en graciosa espiral.

El libro, arrojado con marcada señal de disgusto, cayó primero sobre la alfombra y luego sobre el suelo, y al caer sobre la alfombra, quedó abierto por las páginas que reflejaron las coquetuerías de Mad. de Recamier en un baile de máscaras para desmenuzarse a sus dos amantes, y cuando aquella época, Benjamin Constant y Angusto de Fregate.

El ángulo de Fregate trataba con la mayor delicadeza aquella mujer encantadora que ha pasado a la historia como uno de los tipos más perfectos de la bella femina.

“Hacia ya mucho tiempo que la condessa, dice al narrar la escena a que nos hemos referido, con frecuencia había pasado días y semanas enteras con ella en la casa de campo de nuestros amigos comunes; pero nunca había admirado su belleza y había evitado ser siempre el objeto de las preferencias bacanales que ella prodigaba al primer hombre que se le acercaba.”

En España era la condessa a que nos referimos uno de los más notables ejemplares de la clase. Joven, bella, rica, y con una educación que le permitía moverse con elegancia en la sociedad, ella era muy poco de ella, pero con entera libertad dedicarse a satisfacer su curiosidad.

La curiosidad es un poderoso aliciente que excita y atrae a la raza humana, y la condessa, que por su naturaleza era una mujer que pensaba en las materialidades de la vida.

Mr. Luis de Gaudier, en su notable conferencia sobre la vida, decía que la mujer que piensa en las materialidades de la vida, es una mujer que vive en el mundo de los sentidos, y que su vida es una vida de placer y de dolor.

La observación no deja de ser cierta en general, pero no debemos olvidar que la mujer que vive en el mundo de los sentidos, también puede ser una mujer que vive en el mundo de la moral y de la virtud.

La mujer que vive en el mundo de la moral y de la virtud, es una mujer que vive en el mundo de la verdad, y que su vida es una vida de sacrificio y de amor.

La mujer que vive en el mundo de la moral y de la virtud, es una mujer que vive en el mundo de la verdad, y que su vida es una vida de sacrificio y de amor.

La mujer que vive en el mundo de la moral y de la virtud, es una mujer que vive en el mundo de la verdad, y que su vida es una vida de sacrificio y de amor.

La mujer que vive en el mundo de la moral y de la virtud, es una mujer que vive en el mundo de la verdad, y que su vida es una vida de sacrificio y de amor.

La mujer que vive en el mundo de la moral y de la virtud, es una mujer que vive en el mundo de la verdad, y que su vida es una vida de sacrificio y de amor.

La mujer que vive en el mundo de la moral y de la virtud, es una mujer que vive en el mundo de la verdad, y que su vida es una vida de sacrificio y de amor.

cartas. Eduardo Drumont se ha aprovechado de los estudios de la *Revue politique et littéraire* para decir, en su libro *La République*, que el Anclon tiene un estilo de coquetería y que pagaba los servicios literarios de Crémieux revelándole los secretos interesantes para la política europea, que lograba saber en el lecho de un príncipe o de un hombre de Estado.

—Eso es cierto, pero ¿qué importa? La mujer que vive en el mundo de la moral y de la virtud, es una mujer que vive en el mundo de la verdad, y que su vida es una vida de sacrificio y de amor.

—De modo que la felicidad...? No hay que buscarla nunca en el mundo, en la notoriedad, en la gloria, en la fama, en la riqueza, y en las mujeres más felices han sido siempre aquellas que no han tenido historia.

había anochecido mientras las dos amigas hablaban, y cuando la condessa se levantó para ir a su dormitorio, se encontró con la mujer que había estado leyendo el libro, y que estaba en el mismo color de rosa que estaba la condessa.

La condessa, que estaba en el mismo color de rosa que estaba la condessa, lanzó al aire una bocanada de humo que se elevó en graciosa espiral.

El libro, arrojado con marcada señal de disgusto, cayó primero sobre la alfombra y luego sobre el suelo, y al caer sobre la alfombra, quedó abierto por las páginas que reflejaron las coquetuerías de Mad. de Recamier en un baile de máscaras para desmenuzarse a sus dos amantes.

En España era la condessa a que nos referimos uno de los más notables ejemplares de la clase. Joven, bella, rica, y con una educación que le permitía moverse con elegancia en la sociedad, ella era muy poco de ella, pero con entera libertad dedicarse a satisfacer su curiosidad.

La curiosidad es un poderoso aliciente que excita y atrae a la raza humana, y la condessa, que por su naturaleza era una mujer que pensaba en las materialidades de la vida.

Mr. Luis de Gaudier, en su notable conferencia sobre la vida, decía que la mujer que piensa en las materialidades de la vida, es una mujer que vive en el mundo de los sentidos, y que su vida es una vida de placer y de dolor.

La observación no deja de ser cierta en general, pero no debemos olvidar que la mujer que vive en el mundo de los sentidos, también puede ser una mujer que vive en el mundo de la moral y de la virtud.

La mujer que vive en el mundo de la moral y de la virtud, es una mujer que vive en el mundo de la verdad, y que su vida es una vida de sacrificio y de amor.

La mujer que vive en el mundo de la moral y de la virtud, es una mujer que vive en el mundo de la verdad, y que su vida es una vida de sacrificio y de amor.

La mujer que vive en el mundo de la moral y de la virtud, es una mujer que vive en el mundo de la verdad, y que su vida es una vida de sacrificio y de amor.

La mujer que vive en el mundo de la moral y de la virtud, es una mujer que vive en el mundo de la verdad, y que su vida es una vida de sacrificio y de amor.

La mujer que vive en el mundo de la moral y de la virtud, es una mujer que vive en el mundo de la verdad, y que su vida es una vida de sacrificio y de amor.

La mujer que vive en el mundo de la moral y de la virtud, es una mujer que vive en el mundo de la verdad, y que su vida es una vida de sacrificio y de amor.

La mujer que vive en el mundo de la moral y de la virtud, es una mujer que vive en el mundo de la verdad, y que su vida es una vida de sacrificio y de amor.

La mujer que vive en el mundo de la moral y de la virtud, es una mujer que vive en el mundo de la verdad, y que su vida es una vida de sacrificio y de amor.

“Como dijimos en nuestro número anterior, el comisario Basadas que salió el sábado de tarde para la ciudad de Montevideo, de haber averiguado que el vecindario y los interesados lo que hubo, redujo a prisión a don Manuel Fernández, remitiéndolo a disposición del juez de paz señor Vidar.

La herida de que hablamos no ha existido, y la misma destinación que el propio Fernández se hizo al caer del caballo que montaba, según informes fidedignos que hemos adquirido.”

El mismo colega citamos una carta de la que transcribimos lo siguiente: “El día 19 del corriente cuando me encontraba dando clase a treinta alumnos, entre ellos dos niñas en el Escuela de la Cuchilla de Peralta, penetré en su recinto, de improvisto, don Manuel Fernández, armado de un fucón, el que llevaba atravesado por delante, y profiriendo palabras injuriosas y groseras, y amenazando con ademanes brutales a los niños que quedaban en la sala, me dirigí a él, y le dije que si no se retiraba inmediatamente, le daré una lección que no olvidará jamás.”

De la verdad de estos hechos son testigos treinta y dos inocentes criaturas y varios vecinos honorables. No he herido a nadie, pero no soy hombre de agredir a nadie, y como aquel, a quien se debe respetar como a un templo.

Carlos Acevedo Díaz. He aquí un pequeño extracto de algunas quejas formuladas ante la asociación central de la prensa de Montevideo sobre este asunto. En Junio de 1889, un buque asistido antes de llegar a Amberes por doce o quince vapores, a pesar de las amenazas del capitán, se negó a pagar el puerto, y fue obligado a salir de puerto sin haber pagado el puerto, y fue obligado a salir de puerto sin haber pagado el puerto.

Este buque poseía un piloto, otro don Nicandro Moner de Oca y los tres restantes no se sabe aún en poder de qué personas se encuentran.

Suicidio a bordo.—Los diarios argentinos dan esta terrible noticia: un joven de la ciudad de Buenos Aires, llamado don Juan de la Cruz, se suicidó a bordo del buque *La Cuchilla de Peralta*, el día 19 del corriente, al caer del caballo que montaba, según informes fidedignos que hemos adquirido.”

El mismo colega citamos una carta de la que transcribimos lo siguiente: “El día 19 del corriente cuando me encontraba dando clase a treinta alumnos, entre ellos dos niñas en el Escuela de la Cuchilla de Peralta, penetré en su recinto, de improvisto, don Manuel Fernández, armado de un fucón, el que llevaba atravesado por delante, y profiriendo palabras injuriosas y groseras, y amenazando con ademanes brutales a los niños que quedaban en la sala, me dirigí a él, y le dije que si no se retiraba inmediatamente, le daré una lección que no olvidará jamás.”

De la verdad de estos hechos son testigos treinta y dos inocentes criaturas y varios vecinos honorables. No he herido a nadie, pero no soy hombre de agredir a nadie, y como aquel, a quien se debe respetar como a un templo.

Carlos Acevedo Díaz. He aquí un pequeño extracto de algunas quejas formuladas ante la asociación central de la prensa de Montevideo sobre este asunto. En Junio de 1889, un buque asistido antes de llegar a Amberes por doce o quince vapores, a pesar de las amenazas del capitán, se negó a pagar el puerto, y fue obligado a salir de puerto sin haber pagado el puerto, y fue obligado a salir de puerto sin haber pagado el puerto.

Este buque poseía un piloto, otro don Nicandro Moner de Oca y los tres restantes no se sabe aún en poder de qué personas se encuentran.

Suicidio a bordo.—Los diarios argentinos dan esta terrible noticia: un joven de la ciudad de Buenos Aires, llamado don Juan de la Cruz, se suicidó a bordo del buque *La Cuchilla de Peralta*, el día 19 del corriente, al caer del caballo que montaba, según informes fidedignos que hemos adquirido.”

El mismo colega citamos una carta de la que transcribimos lo siguiente: “El día 19 del corriente cuando me encontraba dando clase a treinta alumnos, entre ellos dos niñas en el Escuela de la Cuchilla de Peralta, penetré en su recinto, de improvisto, don Manuel Fernández, armado de un fucón, el que llevaba atravesado por delante, y profiriendo palabras injuriosas y groseras, y amenazando con ademanes brutales a los niños que quedaban en la sala, me dirigí a él, y le dije que si no se retiraba inmediatamente, le daré una lección que no olvidará jamás.”

De la verdad de estos hechos son testigos treinta y dos inocentes criaturas y varios vecinos honorables. No he herido a nadie, pero no soy hombre de agredir a nadie, y como aquel, a quien se debe respetar como a un templo.

Carlos Acevedo Díaz. He aquí un pequeño extracto de algunas quejas formuladas ante la asociación central de la prensa de Montevideo sobre este asunto. En Junio de 1889, un buque asistido antes de llegar a Amberes por doce o quince vapores, a pesar de las amenazas del capitán, se negó a pagar el puerto, y fue obligado a salir de puerto sin haber pagado el puerto, y fue obligado a salir de puerto sin haber pagado el puerto.

Este buque poseía un piloto, otro don Nicandro Moner de Oca y los tres restantes no se sabe aún en poder de qué personas se encuentran.

Suicidio a bordo.—Los diarios argentinos dan esta terrible noticia: un joven de la ciudad de Buenos Aires, llamado don Juan de la Cruz, se suicidó a bordo del buque *La Cuchilla de Peralta*, el día 19 del corriente, al caer del caballo que montaba, según informes fidedignos que hemos adquirido.”

El mismo colega citamos una carta de la que transcribimos lo siguiente: “El día 19 del corriente cuando me encontraba dando clase a treinta alumnos, entre ellos dos niñas en el Escuela de la Cuchilla de Peralta, penetré en su recinto, de improvisto, don Manuel Fernández, armado de un fucón, el que llevaba atravesado por delante, y profiriendo palabras injuriosas y groseras, y amenazando con ademanes brutales a los niños que quedaban en la sala, me dirigí a él, y le dije que si no se retiraba inmediatamente, le daré una lección que no olvidará jamás.”

indistinto parece decir que el marino está casi siempre de su parte: su primer cuidado es embriagarse a la gente de a bordo, y los marinos son los más audaces, con objeto de obtener la preferencia para alojarse en sus cascos, vestirse y procurarse cuanto pueden apetecer sus más desenfrenadas pasiones, mientras duran el último copo del sudor tan ruidosamente en el viaje, y una vez desahogado, consumen los avances que el marino recibe al embarcarse para nuevo viaje. El dominio que ejercen sobre los pobres marineros es absoluto. Muchas veces les obligan a que se embarquen en el mismo buque que el suyo, y los llevan de noche a bordo de otro buque que está de salida, y los expiden a puertos venidos, con objeto de apropiarse de los avances y de una fuerte comisión de embarque.

A veces está indigna explotación se ejerce también con el consentimiento tácito de capitales poco escrupulosos: no lo mucho tiempo, un capitán norteamericano multiplicaba esto que a primera vista parecía una anomalía, por el hecho de que, al salir un buque de los puertos de la Unión con la tripulación completa para viaje de ida y vuelta, se veía casi siempre el buque de vuelta con la tripulación completa, y el que se paga en Europa, y tolerando su deserción cuando llegaba a un puerto del continente, realízase una economía considerable.

Después de esto, la atención del gobierno sobre este estado de cosas, por medio de una petición firmada por cinco cincuenta pequeños tenderos a los señores de 1887, que hacían pública la denuncia de que los buques eran a veces asaltados por cincuenta de estos “liberadores de tierra”, impidiendo las maniobras y embargando a la tripulación para que no se embarcase en el buque, y los señores de 1887, que hacían pública la denuncia de que los buques eran a veces asaltados por cincuenta de estos “liberadores de tierra”, impidiendo las maniobras y embargando a la tripulación para que no se embarcase en el buque.

De la verdad de estos hechos son testigos treinta y dos inocentes criaturas y varios vecinos honorables. No he herido a nadie, pero no soy hombre de agredir a nadie, y como aquel, a quien se debe respetar como a un templo.

Carlos Acevedo Díaz. He aquí un pequeño extracto de algunas quejas formuladas ante la asociación central de la prensa de Montevideo sobre este asunto. En Junio de 1889, un buque asistido antes de llegar a Amberes por doce o quince vapores, a pesar de las amenazas del capitán, se negó a pagar el puerto, y fue obligado a salir de puerto sin haber pagado el puerto, y fue obligado a salir de puerto sin haber pagado el puerto.

Este buque poseía un piloto, otro don Nicandro Moner de Oca y los tres restantes no se sabe aún en poder de qué personas se encuentran.

Suicidio a bordo.—Los diarios argentinos dan esta terrible noticia: un joven de la ciudad de Buenos Aires, llamado don Juan de la Cruz, se suicidó a bordo del buque *La Cuchilla de Peralta*, el día 19 del corriente, al caer del caballo que montaba, según informes fidedignos que hemos adquirido.”

El mismo colega citamos una carta de la que transcribimos lo siguiente: “El día 19 del corriente cuando me encontraba dando clase a treinta alumnos, entre ellos dos niñas en el Escuela de la Cuchilla de Peralta, penetré en su recinto, de improvisto, don Manuel Fernández, armado de un fucón, el que llevaba atravesado por delante, y profiriendo palabras injuriosas y groseras, y amenazando con ademanes brutales a los niños que quedaban en la sala, me dirigí a él, y le dije que si no se retiraba inmediatamente, le daré una lección que no olvidará jamás.”

De la verdad de estos hechos son testigos treinta y dos inocentes criaturas y varios vecinos honorables. No he herido a nadie, pero no soy hombre de agredir a nadie, y como aquel, a quien se debe respetar como a un templo.

Carlos Acevedo Díaz. He aquí un pequeño extracto de algunas quejas formuladas ante la asociación central de la prensa de Montevideo sobre este asunto. En Junio de 1889, un buque asistido antes de llegar a Amberes por doce o quince vapores, a pesar de las amenazas del capitán, se negó a pagar el puerto, y fue obligado a salir de puerto sin haber pagado el puerto, y fue obligado a salir de puerto sin haber pagado el puerto.

Este buque poseía un piloto, otro don Nicandro Moner de Oca y los tres restantes no se sabe aún en poder de qué personas se encuentran.

Suicidio a bordo.—Los diarios argentinos dan esta terrible noticia: un joven de la ciudad de Buenos Aires, llamado don Juan de la Cruz, se suicidó a bordo del buque *La Cuchilla de Peralta*, el día 19 del corriente, al caer del caballo que montaba, según informes fidedignos que hemos adquirido.”

El mismo colega citamos una carta de la que transcribimos lo siguiente: “El día 19 del corriente cuando me encontraba dando clase a treinta alumnos, entre ellos dos niñas en el Escuela de la Cuchilla de Peralta, penetré en su recinto, de improvisto, don Manuel Fernández, armado de un fucón, el que llevaba atravesado por delante, y profiriendo palabras injuriosas y groseras, y amenazando con ademanes brutales a los niños que quedaban en la sala, me dirigí a él, y le dije que si no se retiraba inmediatamente, le daré una lección que no olvidará jamás.”

De la verdad de estos hechos son testigos treinta y dos inocentes criaturas y varios vecinos honorables. No he herido a nadie, pero no soy hombre de agredir a nadie, y como aquel, a quien se debe respetar como a un templo.

Carlos Acevedo Díaz. He aquí un pequeño extracto de algunas quejas formuladas ante la asociación central de la prensa de Montevideo sobre este asunto. En Junio de 1889, un buque asistido antes de llegar a Amberes por doce o quince vapores, a pesar de las amenazas del capitán, se negó a pagar el puerto, y fue obligado a salir de puerto sin haber pagado el puerto, y fue obligado a salir de puerto sin haber pagado el puerto.

Este buque poseía un piloto, otro don Nicandro Moner de Oca y los tres restantes no se sabe aún en poder de qué personas se encuentran.

Suicidio a bordo.—Los diarios argentinos dan esta terrible noticia: un joven de la ciudad de Buenos Aires, llamado don Juan de la Cruz, se suicidó a bordo del buque *La Cuchilla de Peralta*, el día 19 del corriente, al caer del caballo que montaba, según informes fidedignos que hemos adquirido.”

El mismo colega citamos una carta de la que transcribimos lo siguiente: “El día 19 del corriente cuando me encontraba dando clase a treinta alumnos, entre ellos dos niñas en el Escuela de la Cuchilla de Peralta, penetré en su recinto, de improvisto, don Manuel Fernández, armado de un fucón, el que llevaba atravesado por delante, y profiriendo palabras injuriosas y groseras, y amenazando con ademanes brutales a los niños que quedaban en la sala, me dirigí a él, y le dije que si no se retiraba inmediatamente, le daré una lección que no olvidará jamás.”

La señorita Guertina Fabbrí, que hemos oído cantar con tanto éxito el año pasado al lado de Adela de Lucía, desempeñó perfectamente su papel anoche y dijo con entonación correcta la comedia *El Anclon* de Rosini. Su hermana, la señorita Victoria Fabbrí, hizo una *laura* interesante, si bien hubiésemos querido un poco más de arranque en sus dars con *Gloconda* (2.º acto) y con *Indiero* (3.º acto), supo, empero, hacerse aplaudir en ambos y en el último acto compartió con la señora Teatrallini y con De Lucía el honor de ser llamadas repetidas veces al proscenio.

El tenor Fernando De Lucía es otro conocido que nos vuelve en la plenitud de sus medios vocales, llenos de vigor; en el segundo y en el cuarto acto De Lucía cantó con el público y fué extraordinariamente aplaudido por este.

El señor Blanchard desempeñó con talento el difícil papel de *Bernabé* y tuvo momentos felicitados, que los concurrentes han sabido apreciar como se merecía. El Sr. Rossi caracterizó con propiedad al *barbero de Alcega*, gustando sobre todo en el monólogo del tercer acto.

El cuerpo de baile, los coros y la orquesta, han satisfecho debidamente las exigencias de las óperas, y el maestro Campanini, merced a una felicitación, lo bien concertado del espectáculo, que permitió apreciar las tantas y superiores bellezas de esta ópera nacional.

Donna, el éxito de *Gloconda* ha sido completo y los miles de personas que asistieron anoche a Solís, salieron convencidas de que el empresario Chacón ha triunfado en su empresa. Los señores de 1887, que hacían pública la denuncia de que los buques eran a veces asaltados por cincuenta de estos “liberadores de tierra”, impidiendo las maniobras y embargando a la tripulación para que no se embarcase en el buque, y los señores de 1887, que hacían pública la denuncia de que los buques eran a veces asaltados por cincuenta de estos “liberadores de tierra”, impidiendo las maniobras y embargando a la tripulación para que no se embarcase en el buque.

De la verdad de estos hechos son testigos treinta y dos inocentes criaturas y varios vecinos honorables. No he herido a nadie, pero no soy hombre de agredir a nadie, y como aquel, a quien se debe respetar como a un templo.

Carlos Acevedo Díaz. He aquí un pequeño extracto de algunas quejas formuladas ante la asociación central de la prensa de Montevideo sobre este asunto. En Junio de 1889, un buque asistido antes de llegar a Amberes por doce o quince vapores, a pesar de las amenazas del capitán, se negó a pagar el puerto, y fue obligado a salir de puerto sin haber pagado el puerto, y fue obligado a salir de puerto sin haber pagado el puerto.

Este buque poseía un piloto, otro don Nicandro Moner de Oca y los tres restantes no se sabe aún en poder de qué personas se encuentran.

Suicidio a bordo.—Los diarios argentinos dan esta terrible noticia: un joven de la ciudad de Buenos Aires, llamado don Juan de la Cruz, se suicidó a bordo del buque *La Cuchilla de Peralta*, el día 19 del corriente, al caer del caballo que montaba, según informes fidedignos que hemos adquirido.”

El mismo colega citamos una carta de la que transcribimos lo siguiente: “El día 19 del corriente cuando me encontraba dando clase a treinta alumnos, entre ellos dos niñas en el Escuela de la Cuchilla de Peralta, penetré en su recinto, de improvisto, don Manuel Fernández, armado de un fucón, el que llevaba atravesado por delante, y profiriendo palabras injuriosas y groseras, y amenazando con ademanes brutales a los niños que quedaban en la sala, me dirigí a él, y le dije que si no se retiraba inmediatamente, le daré una lección que no olvidará jamás.”

De la verdad de estos hechos son testigos treinta y dos inocentes criaturas y varios vecinos honorables. No he herido a nadie, pero no soy hombre de agredir a nadie, y como aquel, a quien se debe respetar como a un templo.

Carlos Acevedo Díaz. He aquí un pequeño extracto de algunas quejas formuladas ante la asociación central de la prensa de Montevideo sobre este asunto. En Junio de 1889, un buque asistido antes de llegar a Amberes por doce o quince vapores, a pesar de las amenazas del capitán, se negó a pagar el puerto, y fue obligado a salir de puerto sin haber pagado el puerto, y fue obligado a salir de puerto sin haber pagado el puerto.

Este buque poseía un piloto, otro don Nicandro Moner de Oca y los tres restantes no se sabe aún en poder de qué personas se encuentran.

Suicidio a bordo.—Los diarios argentinos dan esta terrible noticia: un joven de la ciudad de Buenos Aires, llamado don Juan de la Cruz, se suicidó a bordo del buque *La Cuchilla de Peralta*, el día 19 del corriente, al caer del caballo que montaba, según informes fidedignos que hemos adquirido.”

El mismo colega citamos una carta de la que transcribimos lo siguiente: “El día 19 del corriente cuando me encontraba dando clase a treinta alumnos, entre ellos dos niñas en el Escuela de la Cuchilla de Peralta, penetré en su recinto, de improvisto, don Manuel Fernández, armado de un fucón, el que llevaba atravesado por delante, y profiriendo palabras injuriosas y groseras, y amenazando con ademanes brutales a los niños que quedaban en la sala, me dirigí a él, y le dije que si no se retiraba inmediatamente, le daré una lección que no olvidará jamás.”

De la verdad de estos hechos son testigos treinta y dos inocentes criaturas y varios vecinos honorables. No he herido a nadie, pero no soy hombre de agredir a nadie, y como aquel, a quien se debe respetar como a un templo.

Carlos Acevedo Díaz. He aquí un pequeño extracto de algunas quejas formuladas ante la asociación central de la prensa de Montevideo sobre este asunto. En Junio de 1889, un buque asistido antes de llegar a Amberes por doce o quince vapores, a pesar de las amenazas del capitán, se negó a pagar el puerto, y fue obligado a salir de puerto sin haber pagado el puerto, y fue obligado a salir de puerto sin haber pagado el puerto.

Este buque poseía un piloto, otro don Nicandro Moner de Oca y los tres restantes no se sabe aún en poder de qué personas se encuentran.

SUSCRICION A LAS DOS EDICIONES

Por mes	\$ 2.00
Por 6 meses	10.00
Por un año	20.00
Número suelto	0.10
—astrado	0.20

A estos precios hay que agregar para gastos de franquicia \$ 0.50 mensuales para la República Argentina; \$ 0.80 para el Brasil; Paraguay y Pacifico y \$ 1.00 para Europa.

Entrada y precio del ganado en Tablada

Montevideo, Julio 26 de 1889.

De Tacuarembó, 2 buyes, 13 idem y 40 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza.

De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza.

De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza.

De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza.

De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza.

De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza.

De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza.

De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza.

De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza.

De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza.

De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza.

De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza.

De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas, conducidos por Juan Barrios y vendidos por Amestri, a \$ 1.00 por cabeza. De Tacuarembó, 41 idem y 17 vacas

